

# CUENTOS POPULARES BRITÁNICOS

Edición de  
Katharine M. Briggs

Traducción del inglés de  
Juan Antonio Molina Foix

 Siruela

Biblioteca de Cuentos Populares

# Índice

**Agradecimientos** 13

**Introducción**  
KATHARINE M. BRIGGS 17

## CUENTOS POPULARES BRITÁNICOS

**I Parte: Fábulas y cuentos ejemplares** 33

1. ¿Quién le pone el cascabel al gato? 37

2. El abejorro 37

3. El granjero y su buey 38

4. El joven gallo de patas amarillas 38

**II Parte: Cuentos de encantamiento** 41

1. Allison Gross 45

2. Piel de Ceniza 45

3. La Luna Muerta 46

4. El vuelo de los pájaros 49

5. El vidente Gobborn 51

6. La bola de oro 53

7. Jack y los gigantes 56

8. El Rey de la Magia Negra 59

9. El Rey Herla 61

10. El hombre que no podía salir de noche 63

11. La anciana que vivía en una botella de vinagre	64
12. Tom Tit Tot	66
13. La gitana	71
<b>III Parte: Cuentos jocosos</b>	<b>73</b>
1. Palurdos de Austwick: II	78
2. Los palurdos de Austwick y el reloj: V	78
3. La mejor manera de morir	79
4. Golpear al tuntún	79
5. Setos para cuclillos	80
6. El perro que hablaba	80
7. Embriagarse de valor	81
8. Un exorcismo	81
9. Buenas y malas noticias	83
10. El hombre que robó la oveja del párroco	84
11. Las anguilas del molinero	84
12. Los antepasados de Painswick	85
13. El agente secreto	86
14. Los tres bobos	86
15. Los dos carteristas	89
16. Disparates de Yorkshire: El músico considerado	90
<b>IV Parte: Cuentos novelescos</b>	<b>91</b>
1. Adam Bell, Clym del Clough y William de Cloudesley	95
2. Cofia de Juncos	101
3. El rey de los mentirosos	104
4. El señor Fox	112
5. El profesor de signos	115
6. El cuento de Iván	116
7. Los tres buenos consejos	119
8. Los hijos ingratos	123
<b>V Parte: Cuentos infantiles</b>	<b>125</b>
1. La gatita sentada en el redondel del fogón, dando vueltas	128
2. El cuento interminable	129
3. El anciano de la casa blanca	129
4. Sir Gammer Vans	131
5. Chiquitina	132
6. Los tres osos	133

7. Los tres cerditos	135
8. El hombrecillo diminuto	137
<b>VI Parte: Perros negros</b>	<b>139</b>
1. El perro negro de Tring	143
2. El perro guardián negro	143
3. La leyenda del perro negro de Lyme Regis	144
<b>VII Parte: Trasgos</b>	<b>147</b>
1. El <i>boggart</i>	150
2. El genio de la bodega	151
3. El granjero y el <i>boggart</i>	151
4. Nuckelavee	152
5. El Bucca blanco y el negro	154
<b>VIII Parte: Demonios</b>	<b>157</b>
1. El jinete negro	161
2. Dando y sus perros	161
3. El Diablo y la partida de cartas	163
4. El Diablo en casa del pastor protestante de Little Dunkeld	164
5. Un pastor protestante molesto	165
6. El luchador y el Demonio	166
<b>IX Parte: Dragones</b>	<b>171</b>
1. El dragón de Wantley	174
2. El gran gusano del bosque de Shervage	175
3. El rey Arturo y el dragón	176
4. El gusano de Linton	177
5. El dragón de Longwitton	179
<b>X Parte: Hadas y duendes</b>	<b>183</b>
1. Anne Jefferies y los duendes	187
2. El <i>bilk</i> roto	188
3. El <i>brownie</i>	189
4. Los duendes capturados	190
5. La morada de duendes de Selena Moor	190
6. Los niños verdes	193

7. Caballo y sombrerete	194
8. El talán, talán de Inkberrow	194
9. La abuelita de Jeannie ve un duende	195
10. Johnnie en la cuna	195
11. La esposa del señor de Balmachie	197
12. La comadrona	198
13. Sir Godfrey Macculloch	198
14. El polvo blanco	199
<b>XI Parte: Fantasmas</b>	<b>201</b>
1. El fantasma de Bishopsthorpe	205
2. El arroyo de Bussex y Sedgemoor del rey	206
3. Croglin Grange	206
4. «Caldo» de muerto	208
5. La extraña experiencia de un médico	210
6. El tamborilero de Airlie	211
7. El fantasma de Gairnside	212
8. El fantasma agradecido	216
9. John Rudall y el fantasma de Dorothy Dinglett	218
10. La carroza de Lady Howard	220
11. Un conjurador de fantasmas laico	220
12. El Lord Protector	222
13. El fantasma de Sammlle	223
14. El chal de seda	225
15. Seis hombres muertos	226
16. El tesoro de Downhouse	227
<b>XII Parte: Gigantes</b>	<b>229</b>
1. Bruto y Corineo	232
2. El gigante Bolster	232
3. El gigante de Carn Galva	233
4. Los gigantes de Stowey	235
5. El origen del Wrekin: II	235
6. Wade y su esposa	236
<b>XIII Parte: Tradiciones históricas</b>	<b>239</b>
1. Burke y Hare	243
2. Cromwell en Glasgow	246
3. Drake el mago	247

4. El sueño que anunciaba la muerte de Guillermo Rufo	248
5. La ley sobre inundaciones de pantanos	250
6. Recuerdo popular de Chaucer	251
7. «Testimonio» de un fantasma	251
8. Las plumas grises de ganso	252
9. El rey Ricardo y el Caballero Arrepentido	254
10. El olmo del mariscal	255
11. El estudiante de Oxford	256
12. Pudsay el acuñador de moneda	257
13. Los hijos del Conquistador	258
14. El guardián de las Marcas	260
<b>XIV Parte: Leyendas locales</b>	<b>265</b>
1. El espino de las bestias	268
2. Canobie Dick y Thomas de Ercildoun	269
3. La iglesia de Fordoun	271
4. La cocinera de Combwell	271
5. A gatas	272
6. El oro de Cerro Largo	273
7. El peine de Ginebra	275
8. El cuerno de Egremont	275
9. El hoyo homicida	275
10. El caserón de Balhary	277
11. Owen Parfitt	279
12. El buhonero de Swaffham	279
13. Las piedras movedizas	280
14. La venta de una esposa	281
15. Simmer Water	282
16. Controlando la plaga	282
17. La piedra ágil	283
<b>XV Parte: Santos</b>	<b>285</b>
1. Las piedras de Crowza	289
2. Hombres con rabo	289
3. San Adelmo	290
4. San Eloy y el rocín cojo	291
5. San Agustín en Long Compton	292
6. Santa Uncumber	292
7. San Wulfrico y el niño glotón	294
8. Ushen y san Patricio	296

<b>XVI Parte: Lo sobrenatural</b>	<b>299</b>
1. El ancla	303
2. El coadjutor de Axholme	303
3. El dardo de la muerte	304
4. La casa soñada	304
5. El alma fugitiva	306
6. La dama verde de Cromarty	306
7. Mano de santo	307
8. El pastor y los cuervos	309
9. Una visión en Dunino	310
10. El atisbo	312
11. El judío errante	312
<b>XVII Parte: Brujas</b>	<b>313</b>
1. La gallina negra	318
2. La esposa del herrero de Yarrowfoot	318
3. El contrahechizo	320
4. La bruja del saúco	321
5. El barquero	323
6. Fray Bacon	323
7. El parlamento de las liebres	336
8. Jakey Bascombe y el jaco	336
9. El señor de Pittarro	337
10. Molly Cass y el nueve de corazones	338
11. Madre Shipton	339
12. Los seis peniques de plata	340
13. El huésped no invitado	341
14. La bruja de Berkeley	343
15. Brujas en Hallowe'en	344
<b>XVIII Parte: Leyendas diversas</b>	<b>347</b>
1. La reparación del granjero Hewlett	351
2. El hotel extranjero	351
3. La urraca buena	352
4. El cadáver robado	353
5. Patas de palo	354
<b>Notas</b>	<b>357</b>

## Agradecimientos

Mi gratitud a las siguientes firmas y personas por su permiso para reproducir textos publicados anteriormente:

A George Allen & Unwin Ltd. por «El perro guardián negro», «Croglin Grange», «El dardo de la muerte», «La casa soñada» y «Patas de palo» de *In My Solitary Life*, de Augustus Hare.

Al señor W. H. Barrett por «La ley sobre inundaciones de pantanos», de W. H. Barrett, y por «Brujas en Hallowe'en», de *More Tales from the Fens*, de W. H. Barrett.

A B. T. Batsford Ltd. y a la señorita Christina Hole por «John Ruldall», de *English Folk-Lore*, y por «El fantasma agradecido», de *Haunted England*, de Christina Hole.

A Forge Books por «La gallina negra», de *The Devil in Devon*, de J. R. W. Coxhead.

Al señor Frederick Grice por «El dragón de Longwitton», de *Folk Tales of the North Country*, de Frederick Grice.

A la señorita Christina Hole y a la Folk-Lore Society por su permiso para utilizar las publicaciones de la sociedad.

A Hutchinson & Co. Ltd. y al conde de Airlie por «El tamborilero de Airlie», de *Thatched with Gold*, de Mabell, condesa de Airlie.

Al señor Peter Leather por «El rey Herla» y «El pastor y los cuervos», de *Folk-Lore of Herefordshire*, de Helen E. Leather.

En algunos casos no ha sido posible localizar a los propietarios de los derechos de autor.



*A Katharine M. Law,  
en agradecimiento a su inagotable interés  
y por la ayuda y asesoramiento  
que me ofreció en la selección de estos cuentos*

## I PARTE

### **Fábulas y cuentos ejemplares**

Los cuentos de animales recogidos en este grupo de narrativa popular no son anécdotas de animales, ni cuentos de animales encantados como los que encontramos en los cuentos de hadas. Hay fábulas a la manera de Esopo que implican una moral aplicable a la humanidad, o cuentos de animales con una intención moral o satírica, en los que los personajes son nominalmente animales pero hablan y se comportan como seres humanos. En los cuentos primitivos, como los relatados por los aborígenes australianos, los animales efectivamente comparten características humanas, pero eso se debe a que aquellos creían que eran dioses, más poderosos que los hombres, o al menos estaban a la misma altura intelectual que el hombre. El planteamiento de las fábulas es más sofisticado, los supuestos animales son humanos que llevan máscaras de animal.

Las fábulas de Esopo tuvieron una enorme influencia en los tiempos más remotos. Un estudio acerca de su transmisión puede encontrarse en el segundo volumen de *Æsop's Leyned og Fabler*, de Bengt Holbek, que reproduce el manuscrito de Christiern Pedersen de 1556. La colección más antigua que se conserva está fechada en el siglo I d. C. Un libro perdido de Alfredo el Grande introdujo en Inglaterra las fábulas de Esopo, con algunas adiciones autóctonas. Las fábulas en verso de Aviano (ca. 400 d. C.) fueron la fuente principal de las fábulas medievales; en 1484 Caxton imprimió *The Boke of Subtyl Historyes and Fables of Esop*, y nuevas versiones siguieron publicándose a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Tal cantidad de ediciones muestra la consideración de que gozaban las fábulas y efectivamente pasaron al habla común en forma de sabiduría proverbial, como vemos, por ejemplo, en el apodo «Cascabel-al-gato» del relato escocés. Hubo diversas versiones literarias, de las cuales «Tail of the Uplandis Mous and the Burges Mous» es la más encantadora,

aunque el *Cuento del capellán de la monja* de Chaucer es incluso más atractivo.

Un excelente ejemplo de hasta qué punto fueron utilizadas las fábulas en los tribunales de justicia y las cámaras conciliares se encuentra en una carta citada en el apéndice de la edición King's Classics de *Life of Sir Thomas More*, de Roper, escrita por Lady Alington, hijastra de More, y dirigida a Margaret Roper. En ella se vuelven a contar dos fábulas poco conocidas hoy en día, la primera sobre una lluvia contaminante que cayó en un país habitado principalmente por tontos. Los sabios del país previeron la lluvia, se refugiaron bajo tierra y así se libraron de ella; pero cuando salieron creyendo que su prestigio habría aumentado, los salpicados tontos pensaron que la suciedad los mejoraba y se mofaron de los sabios, rechazando totalmente el ser gobernados por ellos. La segunda historia es sobre las injusticias del confesionario y de cómo el león fue absuelto por sus matarifes, al asno le impusieron penitencia por comer una hoja de hierba y al lobo le dejaron que se juzgara a sí mismo. Sir Thomas dijo que la primera historia se la había oído a menudo al cardenal Wolsey en las cámaras del Consejo del Reino. La segunda, como él mismo observó, pertenecía a las historias de confesionario y no podía haber sido contada por un antiguo esclavo pagano como Esopo. Ni tenía relación alguna con su apurada situación. El incidente muestra hasta qué punto era normal que estas fábulas fuesen citadas en las cámaras conciliares del reino y en aquellos lugares donde se debatían asuntos de importancia; y las muchas ocasiones en que pasaron a formar parte de frases proverbiales como «el perro del hortelano», «las uvas no están maduras», etc., prueban que fueron igualmente utilizadas por la gente corriente. Los cuatro cuentos escogidos entre los veintinueve que se encuentran en el *Dictionary of British Folk-Tales* ilustran los diferentes tipos de fábulas y cuentos ejemplares. «¿Quién le pone el cascabel al gato?» es una auténtica fábula de Esopo y el episodio ilustra el uso de las fábulas en la retórica y el debate. «El abejorro» es una moderna variante de la fábula de Esopo «La hormiga y la cigarra», con un final en el que se le hace justicia sumaria al rey de las hormigas. «El granjero y su buey» es un conciso cuento jocoso sobre una bestia parlante, del que se extrae la moraleja de que el tratamiento que un hombre recibe es un espejo de su propia conducta. Y «El joven gallo de patas amarillas» demuestra una mayor observación del comportamiento animal que la mayoría de las fábulas antiguas, aunque es el menos indicado para extraer una moraleja. No se han incluido mitos de origen por falta de espacio. El muy conocido «The Wren, King of the Birds» le sonará a mucha gente.

## 1. ¿Quién le pone el cascabel al gato?

La mayoría de la nobleza y barones se reunió en consejo secreto en la iglesia de Lauder, tratando en detalle las desgracias que Escocia tenía que soportar por la insolencia y corrupción de Cochran y sus aliados. Mientras así declamaban, Lord Gray llamó su atención acerca de una fábula.

—Molestos por la persecución de la gata —dijo—, los ratones decidieron colgarle un cascabel del cuello, que les avisaría de su llegada. Mas aunque el consejo en pleno acordó tal medida, no pudo llevarse a cabo porque ningún ratón tenía el valor suficiente para comprometerse a atarle el cascabel al cuello a tan formidable enemigo.

Eso era tanto como dar a entender su propósito, por lo que, aunque los descontentos nobles tomaran atrevidas resoluciones en contra de los ministros del rey, sería difícil sin embargo encontrar alguno lo bastante valeroso para actuar contra ellos.

Archibald, conde de Angus, hombre de gigantesca fortaleza e intrépido valor, se levantó de golpe en cuanto Gray terminó de hablar.

—Yo seré —dijo— el que le ponga el cascabel al gato.

Y por esa expresión fue distinguido hasta el día de su muerte con el apodo de «Cascabel-al-gato».

## 2. El abejorro

[Resumen]

La reina de los abejorros salió un día a coger alimento para sus crías y fue sorprendida por una terrible tormenta. Cuando estaba en las últimas, se encontró frente al palacio del rey de los formícidos, así que llamó a la puerta. Abrió la puerta una criada y el abejorro le dijo:

—¿Quieres preguntarle al rey si la reina de los abejorros puede refugiarse de la tormenta por esta noche?

La criada cerró la puerta y fue a preguntar al rey de los formícidos.

—Oh, no —dijo el rey—. No se refugiara aquí. Dile que vaya al lugar donde hace la miel en verano y lo convierta en residencia de invierno.

De modo que la criada llevó el mensaje del rey y dio con la puerta en las narices a la pobre reina de los abejorros, la cual se enfrentó a la tormenta y por fin, más muerta que viva, regresó al hogar y les contó a sus crías que el rey de los formícidos se había negado a darle refugio diciendo:

—Id al lugar donde hacéis la miel en verano y convertidlo en residencia de invierno.

Y ella dijo:

—Si el rey de los formícidos viene aquí en busca de hospitalidad mientras yo me encuentre fuera, procurad echarle agua hirviendo.

El verano siguiente el rey de los formícidos salió a cazar y fue sorprendido por una tremenda lluvia torrencial, perdió su comitiva y su caballo le tiró al suelo, hiriéndose en la pierna. Así que fue al palacio de la reina de los abejorros en busca de refugio. Pero, cuando esta se asomó y vio de quién se trataba, dijo:

—¿No te acuerdas de que, cuando estaba a punto de morirme en plena tormenta, me dijiste que me fuera al lugar donde hago la miel en verano y lo convirtiera en residencia de invierno?

Y le echó al rey de los formícidos una gran olla de agua hirviendo que tenía a su lado. Y, que yo sepa, lo mató.

### **3. El granjero y su buey**

Había una vez un viejo granjero arisco que tenía un buey grande. Un día le dijo:

—Tú, gran tonto, que estás hecho un tonto y un estúpido. ¡Me pregunto quién te enseñaría a ser tan torpe!

Y el buey se volvió al granjero y dijo:

—¡Pues fuiste tú, que eres un grandísimo tonto!

### **4. El joven gallo de patas amarillas**

—Ciertamente tiene buena mano para andar pavoneándose, la tiene. Pero le sucederá lo mismo que le sucedió al joven gallo de patas amarillas, si no tiene cuidado con lo que hace.

—¿Qué clase de relato me estás contando? ¡Toma! Es un trozo que a menudo mi abuelo me contaba en casa cuando yo era pequeño.

—El joven gallo de patas amarillas vivía enfrente del corral con un viejo gallo blanco, que era su padre, y el gallo rojo vivía en la caseta de las herramientas al lado del corral. Un día, cuando el viejo gallo estaba sentado, cacareando en lo alto de la verja del gallinero, el joven gallo se subió a ella y se puso a cacarear como un loco.

»—Qui-qui-ri-quí —dijo el viejo gallo.

»—Qui-ii-íí —dijo el joven gallo. Todavía no podía cacarear como es debido, era demasiado joven.

—Deja de hacer ese ruido —dijo el viejo gallo, pues no podía soportar el oírle chillar de esa manera—. Deja de hacer ese ruido. Los jóvenes deben ser vistos, no oídos.

»Así que el joven gallo, que piensa que lo está haciendo realmente bien, tiene que abandonar la verja del gallinero y volver a codearse con gallinas y pollos. Y el viejo gallo cacarea y cacarea, hasta que finalmente el gallo que vivía al otro lado del corral viene a ver qué le pasa. Pero cuando ve quién es el que está armando el follón, finge que acaba de darse cuenta por casualidad de que está finalizando el día. Y entonces le dice que tiene que irse a ver si el corralero está dando de comer a los cerdos y esparciendo unos pocos manjares delicados que serán la cena de esa nidada que ha empollado la gallina gris. Así que vuelve de nuevo al corral junto a la caseta de las herramientas.

»Pero al día siguiente, cuando el viejo gallo ha recorrido una parte de su trayecto a través del sendero arenoso con un pollo que busca un nido, el gallo joven vuela otra vez hacia la verja, bate sus alas y cacarea hasta dejar a las gallinas casi tan sordas como una tapia. Primero le dice una de ellas que se baje y luego otra, pero de nada sirve. Estaba tan empeñado en oírse que no tenía tiempo de oír a nadie más. Sin embargo, en cuanto creyó que había aprendido a hacerlo casi tan bien como su padre, o quizás algo mejor, se acerca el gallo que vivía al otro lado del corral con el pescuezo cubierto de plumas y le dice:

»—Creí haberte oído ayer, y ahora sé que lo hice. Venga.

»Y antes de que el joven gallo pudiera volver a cacarear, el gallo rojo lo echó de la verja y le hizo bajar al gallinero. Y cuando lo tuvo allí, poco después acabó con él. Y cuando el viejo gallo regresó a casa se encontró con que los cerdos estaban acabando con las patas amarillas del joven gallo y oyó al gallo rojo cacareando como un loco en la tapia de la caseta de las herramientas.

»—Ay, querido —dice—. Sabía lo que pasaría si no dejabas quieta la lengua. Bueno, los demás pollos deberíais tomar ejemplo de él y prestar atención a lo que os digo: nunca cacareéis hasta que os hayan crecido los espolones.